

Los indocumentados colombianos

Norman Gall

LA CHISPA QUE PRENDIO LA LLAMA

La noche del 15 de enero de 1971 se provocó otra tempestad en las tensas relaciones entre Venezuela y Colombia, cuando un destacamento de la Guardia Nacional de Venezuela (policía de prisión y frontera) penetró en una zona de ranchos improvisados de Maracaibo, el barrio 24 de Julio, y arrestó a unos 75 residentes colombianos ilegales que no pudieron presentar documentos de identificación; los indocumentados fueron introducidos en un bus y conducidos a la ciudad fronteriza de Maicao, en Colombia, a través de la desértica región de la Guajira. La prensa colombiana notificó que los comerciantes de Maicao, especializados en un animado y creciente contrabando con Venezuela, promovieron una colecta pública para asistir a los 15 hombres, 13 mujeres y 45 niños que fueron acogidos provisionalmente en una escuela mientras se procuraba arreglar su regreso a Venezuela.

En las recriminaciones que se produjeron, jamás se identificó al oficial venezolano que ordenó esta operación policial. Esta actuación parecía realmente contraria a la actual política venezolana, tan preocupada en evitar toda fuente de conflicto con Colombia mientras se celebraban secretas negociaciones en un esfuerzo, hasta el momento estéril, por poner fin a una disputa territorial cada vez más espinosa entre las dos naciones sobre el territorio petrolífero del golfo de Venezuela.

La expulsión de los indocumentados colombianos, un procedimiento inusitado para la policía venezolana, habitualmente tolerante, no se dio a conocer al público en la prensa venezolana hasta que fue objeto de amargos comentarios en los periódicos colombianos. En un editorial publicado tres días más tarde, "El Espectador" de Bogotá observaba: "Las noticias de prensa sobre el ataque de la Guardia Nacional venezolana, con bayonetas y culatazos, son mucho más impresionantes que la constante discusión del problema de miles de nuestros compatriotas en el país vecino." En un esfuerzo por demostrar que los indocumentados colombianos no habían sido maltratados, el Ministro de Asuntos Exteriores de Venezuela invitó apresuradamente a un amplio grupo de periodistas colombianos a Maracaibo para que investigasen el asunto por sí mismos.

En una conferencia de prensa, el gobernador del Estado Zulia, Elio Suárez Ro-

NORMAN GALL es corresponsal de "Le Monde" en Caracas y representante para América Latina de "American Universities Field Staff". El presente trabajo fue presentado en una reunión sobre problemas poblacionales, tenida en Roma a fines del pasado año 1971.

mero, estimaba que vivían en Maracaibo unos 200.000 colombianos indocumentados, aproximadamente un tercio de la población de la ciudad, y otros 100.000 en el resto del Estado. "La cuestión de esta gran población del vecino país tiene un primer problema de tipo médico-asistencial y se observa en la atención que recibe en los hospitales y la maternidad un crecido número de colombianos, disminuyéndoles las posibilidades de asistencia a los venezolanos", declaró el gobernador Suárez Romero, y añadió que los colombianos eran los principales organizadores de las invasiones urbanas y formaban la población más numerosa de los habitantes de los nacientes barrios que rodean a Maracaibo (1).

Como réplica, el cónsul colombiano en Maracaibo, Oscar Echeverría Mejías, declaró a los periodistas el día siguiente que "el mismo hecho de que existan 200.000 colombianos en Maracaibo, según se afirma, indica que se trata de un conglomerado humano en su enorme mayoría vinculado a la economía zuliana, cuya expulsión sería una verdadera obra de romanos y causaría incalculables traumatismos de todo orden... Fue tan violenta la expulsión que muchos fueron llevados a la frontera en paños menores. Algunos de ellos dejaron abandonados sus hijos en el barrio 24 de Julio, donde se produjo la operación policial que provocó la extradición. Los más 'afortunados' los llevaron con sus hijos, pero sin pertenencias y ropas... Ninguno tiene interés en quedarse en Colombia, porque es en Maracaibo donde tienen intereses que las autoridades no les han permitido rescatar." (2)

Sin embargo, el Presidente Rafael Caldera explicó el problema en un panorama mucho más amplio en su rueda de prensa: una semana más tarde:

"Centenares de miles de colombianos que habitan, moran, trabajan en Venezuela —la mayoría de ellos sin haber llenado los requisitos legales para ingresar a nuestro país, sino con violación de nuestro ordenamiento jurídico— son el mejor testimonio ante el mundo de la cordialidad, de la fraternidad, del espíritu sincero y fraterno con que los venezolanos siempre nos hemos comportado ante ellos... A nadie se le ha ocurrido la idea —aun cuando jurídicamente sería inobjetable— de deportar a esos centenares de miles de colombianos...

"Pero el influjo de quienes pretenden ingresar ilegalmente ha sido hasta ahora incontenible. Si del año 60 al 70 se calcula en varios centenares de miles el número de los inmigrantes ilegales, conocidos con la denominación común de indocumentados, ello indica que han venido

decenas de miles por año; y cuando se habla de hacer regresar a 70, a 100, a 200 de los que quieren continuar penetrando, se pretende presentar a Venezuela como si estuviera cometiendo hechos inhumanos... Pero esa es gente que viene de muy lejos, del Pacífico, de la frontera con el Ecuador; gente que ha hecho largos viajes y que viene a crear un problema en Colombia, como lo pueden crear en Maicao, donde pueden devolverse algunos cuantos inmigrantes ilícitos y con ello lo que hace es conmocionarse inadecuadamente la opinión.

"Nosotros tenemos conciencia de que es una cuestión de naturaleza económica la que provoca esta atracción, y que muchos colombianos contribuyen con su trabajo, su labor, su servicio y su esfuerzo a nuestro proceso de desarrollo; pero esto también significa un envío de divisas considerables a Colombia y que contribuye a equilibrar la balanza de pagos." (3)

CONTEXTO HISTORICO COLOMBIANO-VENEZOLANO

El presente ensayo pretendió ser en sus comienzos una contribución al estudio del impacto de las migraciones sobre el crecimiento urbano de Maracaibo, pero se ampliaron sus objetivos al constatar que el flujo de indocumentados colombianos hacia Venezuela parece presentarse como la mayor migración humana en la historia de Sudamérica. Los problemas de creci-

edreca editores

anuncia la publicación de

PETROLEO

seis ensayos

por el Dr. Anibal R. Martínez

Bs. 12,00

En las mejores librerías
o contra-reembolso a

edreca

apartado 50384 - caracas 105

miento urbano que afectan actualmente a Maracaibo se originan principalmente por la llegada de grandes contingentes de colombianos. La empobrecida región noreste de Colombia ha revivido su antigua función de **hinterland** económico para Maracaibo y el occidente venezolano, al absorber con ansiedad la creciente demanda de la Venezuela urbana necesitada de productos alimenticios a bajo costo y mano de obra barata.

Durante un mes de viaje por el occidente venezolano y la región costera de Colombia tuvo la oportunidad de entrevistar a un número apreciable de personeros oficiales, a la par que a muchos indocumentados colombianos en los barrios de Maracaibo, en las cárceles de la rica región bananera del sur del Lago de Maracaibo, donde viven como conuqueros, en las haciendas del distrito Perijá y en el bosque nacional de Ticoporo, Estado Barinas.

Por razón de la naturaleza clandestina de estas migraciones, las estadísticas oficiales no son fidedignas y las estimaciones están sujetas a amplios márgenes de error. A pesar de todo, parece suficientemente claro que estas migraciones, juntamente con otros factores, están causando en la actualidad graves problemas políticos y económicos entre los dos países.

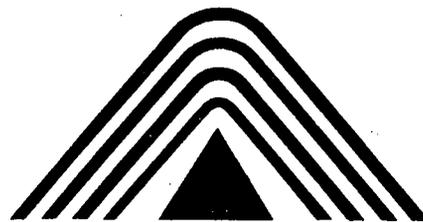
Las relaciones entre los dos países han sido siempre íntimas y un tanto ambiguas. La provincia colonial de Maracaibo, poseedora de una de las reservas de petróleo más ricas del mundo, se extendía hasta amplias posiciones geográficas que hoy forman parte del territorio colombiano y durante la mayor parte del siglo XVIII fue gobernada por el Virrey de Bogotá. Maracaibo apoyó la causa realista durante las guerras de Independencia, más tarde formó parte de la efímera República de la Gran Colombia, que incorporaba los actuales territorios de Venezuela, Colombia y Ecuador antes de su desintegración en 1830, después de una década escasa de precaria vida republicana, bajo la presión de los rivalidades regionales y personales. (Según el Tratado Pombo-Michelena, firmado en 1833, grandes extensiones de lo que hoy es territorio colombiano, inclusive el acceso de Colombia al Golfo de Venezuela, habían sido cedidas a Venezuela. Sin embargo, mientras el Congreso colombiano ratificó el tratado, no lo hizo el Congreso venezolano, dejando así el camino abierto para la actual disputa territorial sobre la petrolífera plataforma continental en el Golfo de Venezuela.) (4)

Durante las guerras civiles del siglo XIX, las zonas fronterizas de Venezuela y Colombia sirvieron como refugio para las incipientes y derrotadas facciones en estos frecuentes conflictos. A causa de las extremadamente difíciles comunicaciones entre Maracaibo y los Andes venezolanos, por una parte, y el resto de la república, por otra (con el rudimentario sistema de carreteras, la vía más accesible entre Maracaibo y Caracas hasta los años de 1950 era la marítima), varias generaciones de jóvenes procedentes de los Andes vene-

zolanos viajaban a las ciudades colombianas de Pamplona y Bogotá para recibir educación. En un libro que es ya clásico en Venezuela, "Los andinos en el poder", Domingo Albergo Rangel describe con viveza esta simbiosis tal como floreció durante la prosperidad cafetalera en el cambio de siglo:

"En el Táchira se juntan, como si encontrasen ombligo, tres zonas de indiscutible importancia. En su costado occidental desembocan las tierras de los valles de Cúcuta, suerte de caracol geográfico por donde respiran los Andes colombianos, cargados de piedra y de nubes. Cúcuta es el único pasadizo que puede vincular a las grandes altiplanicies colombianas —Bogotá, Tunja— con las costas del Lago de Maracaibo... Al Táchira llegan también, en una continua inmigración, los colombianos del Norte de Santander. El colombiano es un colonizador nato. Pocos agricultores tan aptos como él para medirse con las tareas más rudas de la tierra. Paciente e ingenioso, el colombiano sabe extraerle al suelo sus mejores frutos y eludir las peores dificultades. Pero el colombiano trae al Táchira, cuando emigra en masa a mediados del siglo XIX, ese espíritu comercial que ha sido el destino inevitable de Cúcuta. Ciudad de frontera, ubicada en el cruce de una maraña de valles, con abras que le permiten mirar hacia el río Magdalena y hacia el Lago de Maracaibo, Cúcuta ha sido una especie de corredor polaco en la historia de las relaciones entre Colombia y Venezuela. Sus calles son el cruce obligado de los que buscan algo, el lugar de cita de los mercaderes, la encrucijada de los aventureros y la atalaya de los ambiciosos. Allí creció una clase de comerciantes muy parecidos a los de Maracaibo por su genio rápido y su codicia honda." (5)

El comercio actual entre Venezuela y Colombia, casi reducido al contrabando, se asemeja superficialmente a las relaciones económicas entre un país desarrollado y otro subdesarrollado. Colombia exporta a Venezuela mano de obra barata, ganado (estimado en 300.000 cabezas por año), café, papas, tejidos y vestidos. El contrabando venezolano que se filtra en Colombia se concentra principalmente en bienes de consumo duradero: neveras, aparatos de TV, lavadoras, radios, enlatados, medicinas y hasta bombonas de gas. Sin embargo, casi todos estos productos manufacturados o son importados por Venezuela o meramente ensamblados en territorio venezolano. Mientras el comercio legal entre los dos países se registra oficialmente en sus respectivos bancos centrales con una cifra de unos 15 millones de dólares (6), el contrabando y las remesas de dinero de los indocumentados colombianos que trabajan en Venezuela probablemente elevan por lo menos diez veces esta cifra. El contrabando de ganado, a unos 110 dólares por cabeza, vendría a suponer unos 35 millones de dólares por año. Si se añaden otros tipos de contrabando y las cantidades enviadas por los indocumentados a sus hogares, se llega a



LIBROS MONTE AVILA

DIALECTICA DE NUESTRO TIEMPO: BIENES Y HOMBRES

**LA CIENCIA Y EL
PROCESO ECONOMICOS**

**a nivel universal y
latinoamericano; nuestro
continente y su devenir.**

Sáder Pérez, Rubén

**PROBLEMAS DEL CRECIMIENTO EN UNA
EMPRESA PETROLERA DEL ESTADO**

En esta obra el autor plasma con claridad, sin ambages de ningún tipo, la situación petrolera venezolana determinante de las dificultades con que tropieza el crecimiento de una empresa petrolera nacional.

Bs. 14

Mayobre, José Antonio

**LAS INVERSIONES EXTRANJERAS
EN VENEZUELA**

El presente trabajo intenta realizar un examen de la inversión extranjera en Venezuela. José Antonio Mayobre fue titular del Ministerio de Hacienda de Venezuela durante el período 1959-64, y del de Minas e Hidrocarburos desde 1964 a 1969. Está considerado como uno de los especialistas más reputados sobre temas económicos.

Bs. 10

LOS LIBROS DEL MOMENTO EN DISTRIBUIDORA ESTUDIOS

J. M. González Ruiz
DIOS ESTA EN LA BASE

J. León-Dufour
**VOCABULARIO DE
TEOLOGIA BIBLICA**

E. Schillebeeckx
LA MISION DE LA IGLESIA

R. Claude y J. Feder, S. J.
ORA EN SECRETO AL PADRE

K. Rahner
**¿INFALIBILIDAD EN LA
IGLESIA?**

Desal
**MARGINALIDAD EN
AMERICA LATINA**

**SACRAMENTUM MUNDI
ENCICLOPEDIA TEOLOGICA
MYSTERIUM SALUTIS**
6 tomos

**MISAL DE LA ASAMBLEA
CRISTIANA**
Ciclo A

DISTRIBUIDORA ESTUDIOS

Veroes a Jesuitas, Edif. Pas de Calais
Telf. 81.12.35 - Apdo. 2885
CARACAS

una suma que en cálculos conservadores alcanza entre el 10 y el 20% de las exportaciones oficiales colombianas, calculadas en 750 millones de dólares para 1970.

Nada tiene de sorprendente que sea muy pequeña la cantidad de este dinero negociada a través del sistema bancario colombiano. Los bolívares venezolanos que llegan a manos de los comerciantes y ganaderos colombianos como fruto del contrabando se convierten inmediatamente en dólares en las sucursales de los bancos venezolanos de las ciudades fronterizas y de esta forma se evitan los estrictos controles que establece Colombia para la moneda extranjera. Los dos bancos privados de San Antonio informan que venden unos 100 millones de dólares anualmente por este procedimiento. De la misma manera, la mayor parte de los giros postales que envían a Colombia los indocumentados que trabajan en Venezuela, tales como los agricultores y las empleadas domésticas, se venden en el mercado negro colombiano y más tarde se negocian en Venezuela por el mismo procedimiento. La razón que se esgrime con mayor frecuencia tanto para el tráfico de contrabando como para la migración de indocumentados hacia Venezuela es la diferencia cada vez más profunda entre el valor del peso colombiano y del bolívar venezolano. Con esta diferencia entre las dos monedas y entre los niveles de consumo de los dos países, una muchacha analfabeta de Colombia que trabaje ilegalmente como empleada doméstica en Caracas puede ganar tanto como un abogado en su ciudad natal y está en condiciones de sostener a su familia con sus ahorros.

PRESIONES DEMOGRAFICAS

Juntamente con la disparidad de monedas entre los dos países, motivo de continuas discusiones, las peculiaridades demográficas de los dos países son un motivo más profundo de las masivas migraciones de colombianos a Venezuela. La población venezolana ha crecido según un promedio anual del 2,9% en el medio siglo transcurrido desde 1920, mientras los índices de mortandad han descendido de un 16,1 en 1936 a 6,6 por mil en nuestros días.

Desde el censo de 1936, Venezuela ha sido transformada por su prosperidad petrolera de una nación rural en un 65,3% a un país estimado actualmente, según información oficial, en un 77% urbano (población en ciudades superiores a los 1.000 habitantes). Este es uno de los índices de urbanización más altos del mundo. Por otra parte, la proporción de venezolanos que viven en ciudades de más de 20.000 habitantes ha subido del 13% en 1936 a 58,2% hoy, hasta el grado de que 42,7% de esta población está concentrada en 12 ciudades de más de 100.000 habitantes.

Colombia comenzó el siglo con unos 4 millones de habitantes, un poco menos del doble de la población venezolana en

ese tiempo, y esta proporción se ha mantenido casi constante hasta nuestros días, cuando se estima oficialmente la población colombiana en 21 millones y la venezolana en 11 millones de personas, aproximadamente. Sin embargo, Colombia, aunque tiene un sistema de ciudades medias y grandes más antiguo y mucho más desarrollado, se ha urbanizado en las últimas décadas conforme a un índice más bajo que el de Venezuela. La población urbana (comunidades de más de 1.500 personas) ha crecido de un 29,1 a un 52,8% del total entre los censos de 1938 y 1964, mientras en 1967 solamente un 34,4% de la población vivía en las 17 ciudades colombianas que han sobrepasado los 100.000 habitantes (7). Otros índices de la relativa pobreza colombiana han sido sus porcentajes de mortandad infantil, cercanos al doble de los de Venezuela en las últimas décadas, mientras la renta per cápita en Venezuela para el año 1968 (908 dólares) era más del triple de la de Colombia (280 dólares).

EL PROBLEMA RURAL COLOMBIANO

La carga más fuerte de esta pobreza ha sido originada por la creciente población rural de Colombia. Muchos observadores han hecho notar que Latinoamérica, excepto Venezuela, nunca se ha recuperado de la gran depresión en el aspecto de la renta per cápita originada por las exportaciones. Esto ha sido especialmente cierto en el caso de la economía cafetalera de Colombia, que aumentó sus exportaciones en un 5,6% anual de 1880 a 1930 (8). El índice más elocuente de las diferentes suertes de las economías venezolana y colombiana durante las cuatro décadas que transcurren desde la depresión es el hecho de que mientras en 1930 el peso colombiano equivalía a cinco bolívares, hoy el bolívar equivale a cinco pesos. El peso estaba casi a la par del dólar en 1930; hoy equivale a cuatro centavos.

En su estudio sobre "Land Use and Land Reform in Colombia" (9), Albert O. Hirschman escribe: "La depresión de 1929 tuvo inmediatos efectos extensivos. Con las dificultades presupuestarias y, más aún, los préstamos extranjeros inalcanzables, las obras públicas sufrieron un colapso y los desempleados se vieron obligados a regresar a sus familias campesinas; pero al decrecer vertiginosamente los precios del café, los productos agrícolas se depreciaron simultáneamente. Dado este doble resquebrajamiento del ingreso agrícola per cápita, era de esperar una intensificación de las migraciones internas y de su ubicación. Sin embargo, la mayor parte de las tierras estatales con un clima aceptable y familiar en las regiones centrales del territorio nacional habían sido arrebatadas para este tiempo; peor aún, algunas de estas tierras habían perdido su fertilidad a causa de la erosión. Como consecuencia, los pobladores ocuparon progre-

sivamente unas tierras que ellos conocían (que eran) propiedad privada." De esta manera comenzó una serie de amargos conflictos sobre la tierra que han continuado hasta estos días.

La Suprema Corte de Colombia decretó en 1926 y 1934 que los dueños de las tierras deben demostrar su propiedad para expulsar a los invasores de sus haciendas, una especie de imposible y "diabólica" prueba en una sociedad que ha funcionado sobre la base de una posesión de **facto** durante siglos. Mientras tanto, estos conflictos sobre los derechos de invasores se agravaron por continuas disputas entre los terratenientes y sus peones sobre la cuestión de si los agricultores sin jornal podían plantar café para su subsistencia en las parcelas cedidas por el dueño de la tierra como compensación al trabajo gratuito realizado en su hacienda; el hecho de plantar café en estas parcelas no solamente facilitaría a los peones una renta independiente, sino que aumentaría las dificultades del desalojo, ya que habrían de ser recompensados por sus mejoras.

Estos conflictos desembocaron en oleadas sucesivas de violencia en el campo durante las cuatro décadas últimas y más recientemente en una serie de invasiones de haciendas durante los meses pasados por parte de los campesinos sin tierras, exasperados por la reforma agraria colombiana. El más destructivo de estos conflictos fue la década de la violencia (1948-1958), una especie de guerra tribal no declarada entre las facciones rurales de los partidos liberal y conservador que vino a costar la vida de unas 200.000 personas y que ha dejado al tradicional sistema político de Colombia despojado de su propia esencia.

Tanto la violencia interna de Colombia como las migraciones colombianas hacia Venezuela parecen condicionadas, por lo menos parcialmente, por las crecientes presiones demográficas sobre la tierra disponible (10).

Según el informe CIDA de 1966, referente a la tenencia de la tierra en Colombia, el 64% de las familias campesinas de Colombia o no tienen tierras o disponen de parcelas de subsistencia que promedian 1,7 hectáreas; más aún, aproximadamente un 40% de los que ocupan estas magras parcelas de subsistencia son invasores o arrendatarios (11). Berry señala que "entre 1938 y 1951 el incremento de la población agrícola parecía haber sido principalmente en forma de no-poseedores (según los dos censos de población)". De manera bastante sorprendente la mayor parte del crecimiento de la población rural entre 1951 y 1964 se produjo en los cuatro departamentos de la costa atlántica de Colombia (Magdalena, Córdoba, Atlántico y Bolívar), precisamente la región que ha suministrado el mayor contingente de migración colombiana hacia la zona marabina durante los últimos años.

El promedio de crecimiento anual de la población rural en el período 1951-64 en estos cuatro departamentos de la costa atlántica fue del 3% —un incremento rural extraordinario para cualquier país en este mundo que se urbaniza rápidamente—, mientras todos los restantes departamentos de Colombia registraron un crecimiento de la población rural inferior al 2% (12).

Dada esta configuración demográfica, el contraste entre los dos países es especialmente dramático. Mientras la población venezolana se ha triplicado desde 1941 y ha incrementado sus campos cultivables en casi un 85% desde esa fecha, su población rural ha descendido actualmente en términos absolutos y relativos durante las tres últimas décadas desde 2,64 millones en 1941 hasta una estimación oficial de 2,53 millones hoy. Mientras la fuerza de trabajo agrícola de Colombia creció sustancialmente desde 1,7 millones en 1938 hasta 2,65 millones en 1960, la venezolana declinó ligeramente de 724 mil en 1951 a 700 mil aproximadamente en nuestros días; ha descendido todavía más si se tiene en cuenta que actualmente Venezuela mantiene entre la fuerza de trabajo agrícola un buen número de colombianos indocumentados.

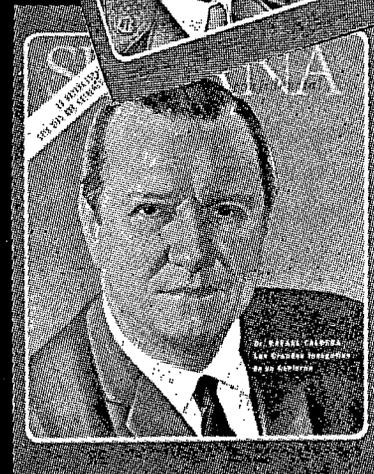
Según CIDA, Colombia dispone escasamente de 1,3 hectáreas de tierra cultivable por cada miembro de su fuerza de trabajo agrícola, mientras Venezuela tiene proporcionalmente el doble de esta cantidad (13). Hacia Venezuela tan extraordinariamente urbanizada, con mucha tierra disponible, con una desesperada escasez de trabajo asalariado en las haciendas venezolanas y con el 60% de la fuerza de trabajo agrícola venezolana que sobrepasa los 40 años de edad, no es de extrañar que se produzcan las numerosas y constantes migraciones clandestinas de los jóvenes campesinos colombianos a través de una frontera desguarnecida de más de 2.000 kilómetros, que se conoce con el nombre de "los caminos verdes".

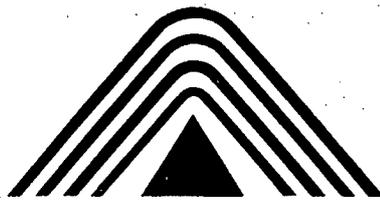
TRAFICO EN LOS CAMINOS VERDES

Los caminos verdes conducen a muchos lugares en Venezuela. Llevan a las plantaciones bananeras en la costa sur del Lago de Maracaibo, a las haciendas ganaderas del Distrito Perijá entre el Lago y la Sierra de los Motilones, a los prostíbulos de las ciudades petroleras y a los establecimientos colocados junto a las carreteras en el occidente venezolano, a los ranchos de los barrios de Maracaibo y Caracas, a las fincas de café Táchira, a los asentamientos de la reforma agraria y a las grandes reservas forestales nacionales de Venezuela para tratar la madera y desbrozar la tierra, al trabajo como jardineros y choferes y empleadas domésticas en las casas de los líderes políticos y de los hombres de negocios de la mayor parte de las grandes ciudades de Venezuela.

PARA LA GENTE QUE PIENSA SEMANA

La revista venezolana que analiza
y recuenta los hechos más importantes de la semana para quienes necesitan estar al día.





LIBROS MONTE AVILA

Venegas Filardo, Pascual

SIETE ENSAYOS SOBRE ECONOMIA DE VENEZUELA

Dentro de su especialidad, es éste uno de los más notables estudios que se han publicado recientemente, debido a la vigencia y justeza de sus planteamientos y a la abundancia de su documentación.

Bs. 15

Roll, Eric

EL MUNDO DESPUES DE KEYNES

Un agudo análisis en el que Sir Eric Roll analiza los problemas e instituciones del orden económico, las relaciones del individuo con el Estado, el auge de la planificación, los instrumentos de la Economía Política y los criterios para construir un orden económico verdaderamente internacional en el futuro.

Bs. 20

Kaplan, Marcos

PROBLEMAS DEL DESARROLLO Y DE LA INTEGRACION EN AMERICA LATINA

El examen de nuevos métodos y técnicas, a partir de una actitud a la vez lógica, práctica y política, que permiten determinar cuáles son los problemas fundamentales para trabajar, a la vez, por el desarrollo y el cambio estructural en profundidad y en totalidad de América Latina, es el sentido en el que se orienta este amplio estudio del profesor Marcos Kaplan.

Bs. 12

**De venta en las mejores librerías y en el Depto. de Ventas Monte Avila
Telf. 35.98.08 - Caracas**

En una extraordinaria serie de reportajes publicados en 1969 a propósito de estas migraciones, Germán Carías, del periódico caraqueño "El Nacional", escribió que a lo largo de los caminos verdes "los peregrinos de las trochas llevaban sombreros de paja, camisas y pantalones llenos de tierra, mugrientas abarcas, especie de sandalias con suela de goma, raídas y desgastadas. Sobre la hierba reseca estaba regado su mísero equipaje: una maleta de cartón, un maletín inservible con el nombre de Bucaramanga, cuatro sacos de tela, dos bolsas de papel y seis chinchorros".

Cuando Carías entrevistó a siete indocumentados que se disponían a entrar en Venezuela por los caminos verdes, uno de ellos le dijo: "En Momil (su hogar) se está pasando mucha hambre. Allí sólo pagan diez pesos diarios en las haciendas, sin comida. Aquí hay chance para ganarse siete bolívares y los tres golpes (tres comidas)." (14)

En una hacienda ganadera del rico distrito lechero de Perijá, un joven indocumentado me dijo hace unas semanas: "Esta vez he entrado por Cúcuta. Tomé un bus en Ríoacha hacia las montañas de Cúcuta porque iba con algunos paisanos que habían entrado por este camino con anterioridad. Ellos conocían los senderos y no había ningún problema. Hay que atravesar un río y el hombre que presta su canoa cobra diez pesos por este servicio. Después se toma otro sendero para evitar el puesto de la Guardia Nacional, porque si te agarran te hacen prisionero o te cobran 20 ó 30 bolívares para dejarte pasar. No me atrevo a dejar esta hacienda por la noche para ir a la ciudad a tomar unos tragos porque si me agarran me ponen en la cárcel aunque no haya hecho nada. En el mes de enero hubo una redada en Maracaibo y deportaron a los colombianos. Yo oí esto en el radio."

La estimación que se da comúnmente por parte de funcionarios venezolanos cifra en unos 500.000 el número de colombianos que han entrado en Venezuela ilegalmente durante los años 1960, y estos colombianos, con sus hijos, podrían sumar cerca del 10% de la población total de Venezuela. Cuando se considera que unos 300.000 europeos ingresaron legalmente a Venezuela entre 1950 y 1961 (15), puede calcularse que los inmigrantes y sus familias pueden llegar a constituir casi el 20% de la población total de Venezuela. Hasta que el conflicto del Golfo de Venezuela empañó las relaciones entre los dos países en 1970, los colombianos habían entrado a Venezuela en grandes cantidades con tarjetas de turismo y pases de frontera para permanecer ilegalmente como residentes.

El mismo tipo de turismo era practicado por los colombianos que ingresaban en EE.UU. después que el Congreso redujo bruscamente en 1965 la inmigración del hemisferio occidental hacia los EE.UU. En los años de 1966 y 1967, el número de

colombianos que entraron en los EE.UU. con tarjetas de turismo subió de 25.489 a 69.943 y la mayor parte permaneció en el país ilegalmente (16). Recientemente, el "New York Times" señalaba con considerable alarma que unos dos millones de extranjeros residían ilegalmente en los EE.UU. después de haber entrado con visas de turismo o de estudiante (17). Si EE.UU. tuviese un problema proporcional al que Venezuela tiene con los indocumentados, habría 20 millones en lugar de 2 millones de extranjeros que residirían ilegalmente en los EE.UU.

LA CHISPA MAS RECIENTE

En los dos últimos años un nuevo resentimiento y suspicacia se ha difundido en las relaciones entre Venezuela y Colombia a causa de las proporciones alcanzadas por las migraciones ilegales y por la disputa territorial sobre el Golfo de Venezuela. Algunos periódicos venezolanos, y especialmente la Cadena Capriles, han difundido la acusación de que los campesinos colombianos que forman comunidades en suelo venezolano son reservistas del ejército colombiano y han sido financiados por INCORA, la agencia colombiana para la reforma agraria (18). Durante 1970 y los primeros meses de 1971 se han producido movilizaciones de tropas en ambas partes de la frontera y las fuerzas armadas de los dos países se han apresurado a adquirir nuevo equipo en el extranjero. En su mensaje a la legislatura del Estado al comienzo de este año, el Gobernador Suárez Romero, del Zulia, hablaba de "la acción negativa de la inmigración colombiana" a causa de "la explotación anárquica y desordenada por colombianos de los recursos naturales venezolanos". Daba tres ejemplos:

a) En la zona del río Guasare, en el distrito Mara, que limita con la región colombiana de Valledupar, hay un programa de explotación forestal en territorio venezolano, estimulado por el gobierno colombiano, que finanza a los colonos y que construye carreteras de penetración para transportar la producción. El Directorio de Obras Hidráulicas y el Instituto Agrario Nacional poseen información de esto.

b) En el lago de Maracaibo unos 5.000 colombianos se dedican a la pesca. Algunos de estos pescadores llegan al lago a través del Golfo de Venezuela y otros por los ríos del sur del lago y desplazan progresivamente a los pescadores nativos.

c) En el distrito Perijá, a lo largo de la carretera Machiques-Colón, ha aparecido un movimiento de colombianos que se asientan en las nuevas tierras abiertas para la explotación agrícola por la nueva carretera.

La más difundida de estas penetraciones ocurrió en el rico valle de Guasare, separado del territorio colombiano por una hilera de altas montañas. El 9 de marzo de 1970, el periódico "Panorama", de Maracaibo, informaba que "las zonas más

fértiles del distrito Colón a lo largo de la frontera colombiana son ocupadas en vastas áreas por indocumentados colombianos. De estas invasiones han emergido poblaciones con comercio muy activo como Tres Bocas, a las orillas del río Tara, en territorio venezolano, y otros pequeños caseríos, gobernados por autoridades colombianas".

Mucho más adentro del territorio venezolano, unos 50.000 conuqueros colombianos habían despojado una gran zona de reserva forestal en los Estados Barinas y Apure. En el Alto Guasare se descubrió en territorio venezolano un caserío con 108 familias colombianas y una escuela con un maestro colombiano. Un destacamento de la Guardia Nacional venezolana se asentó allí y el maestro colombiano fue sustituido por un maestro venezolano. Pero los campesinos colombianos pudieron permanecer dado que la región venezolana se encontraba tan despoblada y parece que no se contaba con campesinos venezolanos que pudieran ser enviados.

El gobierno venezolano ha iniciado un programa de emergencia para fomentar una infraestructura económica a lo largo de sus fronteras, pero parece afrontar una tarea difícil el encontrar venezolanos dispuestos a ocupar estos remotos parajes. Mientras tanto, la mayor parte de las haciendas venezolanas de café, ganado y cambur, situadas en la parte occidental, dependen cada vez más de los indocumentados colombianos como fuente básica de mano de obra para las labores agrícolas. Esto es especialmente verificable en las plantaciones de cambur y en las ganaderías del sur y el oeste del Lago de Maracaibo; la mayor parte de esta tierra fue preparada por los indocumentados colombianos en los últimos años de la década del 50, después de la inauguración de la carretera panamericana en esta zona. Un abogado venezolano que me acompañó para entrevistar a los indocumentados en una finca lechera del Valle de Perijá explicaba el proceso migratorio de la siguiente forma:

"Hubo un momento en el que llegó a Perijá mucha gente procedente de la costa atlántica de Colombia. Pero ahora muchos llegan de los departamentos sureños de Colombia, de Tolima y aun de Pasto. Muchos tienen 17 y 18 años y no disponen de ninguna oportunidad en Colombia, con frecuencia acompañados de muchachas de 15 y 16 años, a veces embarazadas y a veces con niños pequeños, pero no están casados. También hay pequeños comerciantes llamados maleteros que explotan a los peones colombianos, paisanos que venden a los peones ron y mercancías baratas traídas de Colombia de contrabando; los maleteros llegan a las haciendas en grupos de cinco o seis y son alimentados por los peones a la vez que comercian con ellos un género que es caro en Venezuela. También llegan mujeres a las haciendas juntamente con los hombres; los varones trabajan en el campo y las

mujeres permanecen en casa y cocinan para los peones.

"Las cosas han cambiado mucho aquí desde 1956, cuando esto era una zona de nueva exploración y explotación. Ahora en Perijá hay electricidad y otros adelantos, de suerte que la vida resulta más llevadera, pero ahora existe una inmigración mucho mayor hacia la región del cambur en el sur del Lago de Maracaibo. Mientras permanecen en las haciendas, la Guardia Nacional les tolera y los sábados y domingos se puede ver cantidad de colombianos en las calles de los pueblos como en Guayabo, Encontrados y Santa Bárbara. Pero si la Guardia Nacional encuentra colombianos en las ciudades durante la semana, son arrestados. Los hacendados hacen amistad con los guardias nacionales y con frecuencia el dinero cambia las actitudes. Con frecuencia hay pequeños destacamentos de la Guardia Nacional en los que un sargento con mal carácter comete abusos. Se ha dado el caso de que algún hacendado que debía varios meses de salario a un peón le ha denunciado a la Guardia Nacional como indocumentado y le han expulsado del país. Esto ha llevado a una serie de incidentes sangrientos de venganza por parte de los indocumentados; pero generalmente los colombianos conviven con los suyos y cuando pelean lo hacen entre sí.

"En 1959, cuando se firmó un pacto de fronteras entre Venezuela y Colombia para que se permitiese libre tránsito en las zonas fronterizas, se decía que Venezuela facilitaba los hospitales y Colombia los pacientes, y esto es la verdad. Los servicios médicos de Colombia son muy deficientes porque todo lo que tienen son instituciones religiosas y de caridad sin ayuda gubernamental. La gente que necesita de intervención quirúrgica con urgencia lo logra de forma gratuita en el hospital universitario de Maracaibo, que a veces tiene el 60% de sus camas ocupadas por colombianos. Cuando están enfermos, nadie les pregunta su nacionalidad. Los colombianos que están gravemente enfermos o heridos pasan por los puestos de control venezolanos en la frontera sin ser molestados.

"En Perijá y otras zonas existen colombianos que han tenido buena suerte y se han hecho ricos y tienen haciendas, pero sus haciendas han sido invadidas por otros colombianos. Hay algunas haciendas venezolanas en las que tanto los capataces como los colonos son colombianos y ha habido encuentros sangrientos entre ellos. Lo que en la prensa colombiana se define como ciudades colombianas, en Venezuela son realmente caseríos. Por ejemplo, el caso de Calle Larga, que es en un 60 ó 70% población colombiana. Los sábados y domingos únicamente se ven en la calle colombianos, porque llegan allí en los fines de semana para tomar. No viven en el pueblo de Calle Larga, pero las haciendas cercanas tienen cada una 20, 30 ó 40 peones colombianos. Por esta razón, los do-

(Sigue en la pág. 87)

Tecni-Ciencia
Libros. S. A.

SOCIOLOGIA

BELLEVILLE

Una nueva clase obrera.

COMIN

España del Sur. (Aspectos económicos y sociales del desarrollo industrial de Andalucía.) (2ª edic. en preparación.)

DAHRENDORF

Sociedad y libertad (reimpresión).

DAHRENDORF

Sociedad y sociología. La ilustración aplicada.

EISENSTADT

Ensayos sobre el cambio social y la modernización.

FITZSIMONS

La imagen del hombre.

GONZALEZ SEARA

La Sociología, aventura dialéctica.

GRAZIA

Tiempo, trabajo y ocio.

HAWLEY

Ecología humana (2ª edición).

HAWLEY

La estructura de los sistemas sociales.

HEINTZ

Los prejuicios sociales.

HOFSTADTER

Anti-intelectualismo en la vida norteamericana.

JARDILLIER

La organización humana de las empresas.

Torre Phelps, Mezzanina Central,
Telfs. 55.20.91 - 55.16.83 - 54.38.85
Plaza Venezuela - Caracas

VENEZUELA CONTEMPORANEA ¿PAIS COLONIAL?

POR FEDERICO BRITO FIGUEROA

CONTENIDO:

- Capítulo I.—POLITICA E INDEPENDENCIA.
Capítulo II.—LA ECONOMIA EN EL CENTRO DE LA DEPENDENCIA ESTRUCTURAL.
Capítulo III.—POBLACION Y DEPENDENCIA ESTRUCTURAL.
Capítulo IV.—CLASES SOCIALES Y DEPENDENCIA ESTRUCTURAL.
Capítulo V.—CULTURA NACIONAL Y DEPENDENCIA ESTRUCTURAL.
Capítulo VI.—LA COLONIZACION INTEGRAL DE VENEZUELA CONTEMPORANEA.

Obra fundamental para el estudio de los problemas económico-sociales de Venezuela como país dependiente; país tipo en América Latina.

De gran interés para todos: historiadores, economistas, científicos, políticos, sindicalistas; profesionales, estudiantes y trabajadores en general; militares y civiles, religiosos y laicos.

VALOR: Bs. 20. EDICIONES "TEORIA Y PRAXIS"

De venta en Avenida Andrés Bello, Edificio AVP, Primer Piso, Of. 5. Teléfono: 72.36.50
Apartado de Correos 40.274. Nueva Granada - Caracas.

(Viene de la pág. 57)

mingos parecen ciudades colombianas, pero la mayor parte de los negocios pertenecen a venezolanos, aunque también hay propietarios colombianos.

También se da el caso de muchos colombianos que ocupan parcelas de tierra en la reforma agraria venezolana, pero viven con muy pocos fondos. Estas parcelas fueron dadas por el IAN. Sus créditos son insuficientes y si falla la cosecha dan por perdido el dinero que deben al Banco Agrícola. Lo que entonces sucede es que transfieren su parcela de tierra a alguna otra persona o simplemente la abandonan. Con frecuencia su parcela de la reforma agraria es recibida por un agricultor italiano que la hace rendir, recogiendo una parcela de aquí y otra de allá hasta formar una hacienda. El italiano tiene una tradición agrícola, mientras no la tienen ni el campesino colombiano ni el venezolano; todo lo que éstos pueden cosechar es plátanos, yuca y papas, en tanto que el italiano cosecha uvas en la misma tierra y tomates para el mercado de Caracas en el tiempo en que no abunda."

ANTECEDENTES ECONOMICOS ZULIANOS Y DE SU CAPITAL

Gracias a la prosperidad del petróleo del pasado medio siglo y también a la expansión agrícola cerca del Lago durante los 15 años últimos, el Estado Zulia ha

venido creciendo en población según índices muy altos y sostenidos del 5% anual desde 1920. En el período de 50 años que va de 1920 a 1970, la densidad de población en el Zulia se ha incrementado más de diez veces, desde 1,9 hasta unas 22,5 personas por kilómetro cuadrado, mientras la población venezolana, en su conjunto, creció del 5,1 al 12,2% en el mismo tiempo (19). Esto supone un índice de crecimiento cercano al doble del término medio nacional durante el medio siglo transcurrido. Solamente unos tres quintos del crecimiento de las dos últimas décadas fue reproductivo, siendo las migraciones el gran factor de crecimiento de la población.

Durante los últimos cincuenta años el índice de nacimientos en el Zulia fue siempre superior al 4%, alcanzando una cifra del 4,85% al comienzo de la década del 50 (20), durante la guerra de Corea, cuando las compañías petroleras situadas en la cuenca de Maracaibo se esforzaron en un programa intensivo de perforaciones exploratorias que atrajo gran número de nuevos inmigrantes a la zona y un nuevo aliento de prosperidad (21). Al mismo tiempo, el índice de mortalidad del Zulia ha descendido de forma fulminante aun por debajo de la media nacional desde 1920: la mortalidad del Zulia en 1926 (2,5 por ciento) era casi superior en un 30% a la media nacional (1,89%) para ese año; después de que las compañías petroleras

desterraron la disentería y la malaria en la zona marabina durante la década del 20, la mortalidad del Zulia descendió a niveles sensiblemente inferiores a la media nacional. En 1946 era del orden del 1,21% (mientras la media nacional era del 1,5%), y en 1967 el índice zuliano había descendido al 0,56%, mientras la media nacional estaba en 0,66%. Comparando las cifras de los censos de 1920 y 1961, que no pueden reflejar exactamente el impacto de las migraciones, se encuentra que el número de personas nacidas fuera del Estado había crecido de 3.160 en 1920 (menos del 3% de la población zuliana) hasta 242.792 en 1961 (26,4%). Según el profesor Dionisio Carruyo, un estudioso pionero de la demografía zuliana, 42% de los inmigrantes al Estado que llegaron en 1961, año del censo, estaban entre 15 y 30 años de edad, niveles ideales para un trabajo rendidor (22).

Aunque la población del Zulia creció solamente el 35% (desde 88.498 hasta 119.458 habitantes) entre los censos de 1873 y 1920, ha experimentado impresionantes saltos desde esa fecha, doblándose cada 15 años en el último medio siglo para llegar en el momento actual hasta una población estimada de 1.400.000 habitantes, de los cuales el 88% vive en ciudades. Esta portentosa exposición demográfica se inició casi de la noche a la mañana, en el breve período de 1922 a 1928, cuando Venezuela se convirtió de un in-

significante productor de petróleo en el principal exportador del mundo y en el segundo productor después de los Estados Unidos.

Las grandes compañías petroleras, asustadas por la revolución social de México y la aparición de agua salada en los pozos mexicanos, trasladaron su personal y sus instalaciones hacia el sur para perforar en Venezuela. En la fecha histórica del 14 de diciembre de 1922, las perforaciones realizadas bajo un pozo abandonado cerca del Lago de Maracaibo, el Barroso N° 2, se convirtieron en un flujo prodigioso que comenzó a producir 2.000 barriles y fue creciendo rápidamente hasta que produjo 100 mil, destruyó la instalación de bombeo y lanzó un grueso chorro de más de 60 metros de altura. Fue un gigantesco manantial espontáneo, "el más productivo del mundo", comentó el "New York Times".

Durante la mayor parte de la década de 1920, la producción petrolera de Venezuela se duplicó cada año, aumentando desde un millón de barriles en 1921 hasta 137 millones en 1929. Todas las grandes compañías petroleras comenzaron a perforar frenéticamente al borde de sus concesiones para escanciar los depósitos de las otras. La Standard Oil de New Jersey, que más tarde iba a llevarse la parte del león de la producción venezolana, gastó más de veinte millones de dólares en perforaciones exploratorias en el oeste de Venezuela solamente, y, sin embargo, en 1929 todavía no había llegado a extraer petróleo en cantidades comerciales. Durante ese mismo período las migraciones en la región del Lago de Maracaibo alcanzaron proporciones de avalancha. En los seis años entre los censos de 1920 y 1926, la población del Zulia creció de 119.000 a 204.000. Según Edward Lieuwen:

"La industria congregó una dócil, no organizada fuerza laboral. Puesto que el Occidente venezolano, de población desperdigada, carecía de trabajadores excedentes, al principio era difícil obtener mano de obra. Los primeros intentos de traer gente de Caracas y de los Estados andinos fracasaron porque fácilmente contraían malaria en la baja, húmeda y cálida hoya de Maracaibo, y retornaban a sus casas. Las compañías contrataron cuantos trabajadores agrarios zulianos pudieron, y algunos indios Guajiros de la localidad, pero la escasez tuvo que eliminarse trayendo negros de las Indias occidentales... Mientras tanto, se comenzó un programa a largo plazo para mejorar las condiciones sanitarias de toda la región del Lago. Las ciénagas infestadas de mosquitos fueron recubiertas con petróleo crudo, los suministros de aguas fueron purificados y se instaló un sistema de evacuación de aguas negras. La pernicioso malaria fue casi totalmente eliminada y la disentería controlada... A medida que se divulgaron las noticias acerca del mejoramiento en las condiciones de trabajo y vida, venezolanos de todas partes comenzaron a migrar a

los campos petroleros... Las compañías preferían a los ya aclimatados **margariteños**, de la isla de Margarita, con fuerte tradición marítima y buenos nadadores, muchos de ellos aptos para trabajos de perforación en el Lago de Maracaibo, y también los andinos que estaban a ma-

no... "El estímulo económico del petróleo entonces provocó una migración en número mucho mayor de los que estaban de hecho empleados por las compañías. Los campesinos se enteraron de los atrayentes salarios y beneficios sociales, y cuando no llegaban a conseguir empleo en la industria petrolera, encontraban trabajo en los pueblos que brotaban cerca de los campamentos. Inmigrantes de todas partes de Venezuela fueron aumentando la población de pequeños pueblos parásitos que vivían a cuenta de los salarios de los trabajadores petroleros y de las compañías. La municipalidad de Cabimas; en la que estaba situado el campo petrolero La Rosa, creció más de diez veces en población (de 1.940 habitantes en 1920 hasta 21.753 en 1936, y cerca de 150.000 en 1971). Un pequeño aumento tuvo lugar también en la municipalidad de Lagunillas." (23)

La ciudad de Maracaibo había prosperado, pero no creció mucho durante el siglo XIX. Un visitante francés, en 1800, escribió:

"Maracaibo está situada en la orilla occidental del lago del mismo nombre, a seis millas del mar. El suelo es arenoso y sin vegetación; su temperatura es tanto más cálida cuanto que las brisas son débiles e irregulares; la tierra no tiene corrientes fluviales permanentes y las lluvias ocurren rara vez...; el aire que uno respira durante el verano parece salir de un horno." (24)

Después de unos comienzos difíciles —los primeros poblados fueron destruidos por los indios tres veces en el siglo XVI antes de que se pudiera establecer una colonia permanente, y la ciudad fue saqueada varias veces en el siglo XVII por Henry Morgan, L'Olonnais y otros jefes piratas— Maracaibo llegó a ser la principal salida para embarcar el trigo y cacao cultivados en el occidente venezolano y en gran parte de los Andes colombianos. Acerca del florecimiento comercial de Maracaibo a fines del siglo XIX escribe Domingo Alberto Rangé:

"El maracucho financió la expansión tachirensis durante todo el siglo XIX. Maracaibo era ya, a mediados de ese siglo, un puerto de activísima vida. Suerte de Bremen del trópico, allí convergían los productos de una extensa zona en busca de garganta para salir a los mares. Alejado de Venezuela, la Venezuela de las guerras civiles perpetuas, el puerto de Maracaibo no sufrió paréntesis en su proceso de acumulación de dinero. Un comercio audaz y conocedor de las técnicas mercantiles del capitalismo —la letra de cambio, la sociedad anónima, etc.— fue convirtiendo a Ma-

racaibo en una plaza de firme superioridad financiera en la Venezuela del siglo XIX. Durante mucho tiempo, esa ciudad superó a Caracas en influencia mercantil y en dinamismo creador. El dinero de los maracuchos fluyó hacia el Táchira en el préstamo a corto plazo que habilitó plantaciones. El comerciante de Maracaibo ofrecía sus anticipos para que los colonos del hacha, labradores del café en las faldas de los Andes, tuviesen sustentación y confianza... Maracaibo dictaba, con sus créditos, la norma de expansión de la economía agrícola. El ciclo comenzaba cuando las casas comerciales de la capital zuliana establecían el volumen de préstamos y concluía cierto tiempo después de llegar al puerto de Maracaibo las piraguas cargadas de café... La tasa de interés vigente en Maracaibo, el volumen de los billetes emitidos por sus bancos, la cotización del oro en sus mercados y el curso de la libra esterlina fueron para los labradores y mercaderes de los Andes la estrella de Belén para sus actividades económicas" (25)

La creciente economía cafetalera ejerció un influjo progresivo a través de los Andes venezolanos. "En el siglo XIX, el cultivo tradicional del trigo simbolizó en política la tendencia conservadora, mientras que el reciente cultivo del café expresó la tendencia liberal." (26)

En 1891 los mercaderes de Maracaibo intentaron formalizar su vinculación económica con los Andes venezolanos presionando por la unión del Zulia y de los tres Estados andinos (Táchira, Mérida y Trujillo) en una sola circunscripción administrativa que correspondía aproximadamente a la antigua Provincia de Maracaibo. En esta época este exitoso enclave del capitalismo mercantil europeo —sus principales casas matrices eran Breuer Möller, Boulton, Van Dissel, Andressen, Logomaggiore y Hard & Rand— habían instalado en Maracaibo los primeros Bancos de Venezuela, su primera planta eléctrica (1889) y su primer tranvía público (1883). La prosperidad cafetalera anterior a la primera guerra mundial incrementó la participación de Maracaibo en las exportaciones venezolanas desde un 21,3% en 1884 hasta un 49% en 1912 (27).

La antigua economía andina del café declinó rápidamente con la gran depresión y la segunda guerra mundial, mientras gran parte de su mano de obra emigraba hacia los campos petroleros. Las viejas casas comerciales de Maracaibo o se retiraron de los negocios o se dedicaron a otras actividades. Con anterioridad al auge petrolero de la década de 1920, a pesar de su extraordinario éxito comercial, Maracaibo creció muy lentamente en población. Su población era de 22.000 habitantes según el censo de 1801 y de 28.165 en 1873; en las cuatro décadas subsiguientes creció según un índice anual de casi 1,6% hasta el censo de 1920, en que alcanza la cifra de 46.099 (28). Pero con motivo del

auge petrolero la población se duplicó en la década siguiente, alcanzando los 110.010 habitantes; la mayor parte de este crecimiento sobrevino entre el año 1923, fecha de surgimiento del pozo Barroso, y 1930, momento en que comienza a declinar la producción bajo el impacto de la gran depresión. Durante los años prósperos de la década del 20, el crecimiento de la población de Maracaibo debió ser superior al 10% anual; después de la gran depresión, en la década del 40 y del 50, el incremento fue del 7,63 y 6,03%, respectivamente (29). En 1971 la población se estimaba aproximadamente en 700.000 habitantes.

LOS INDOCUMENTADOS Y LA EXPANSIÓN DE MARACAIBO

Los indocumentados colombianos han sido un factor de primera importancia en la rápida expansión de Maracaibo, a pesar de la recesión económica de los años 60, que se produjo después de la caída de la dictadura de Pérez Jiménez en 1958 y tras la suspensión de las perforaciones exploratorias como respuesta a la política de "no más concesiones" anunciada el mismo año.

Según las autoridades municipales, desde 1958 se han fundado en la ciudad 148 nuevos barrios de inmigrantes, un término medio superior a 10 por año, mientras el número de metros lineales de calles se ha cuadruplicado desde aproximadamente 30.000 en 1961 hasta unos 120.000 en nuestros días. La expansión horizontal de Maracaibo se ha abierto desde el viejo puerto y el mercado junto al lago, con el desarrollo de urbanizaciones residenciales, centros comerciales y humildes barrios, todo ello conectado por un sistema de autopistas periféricas paralelas y estratégicos distribuidores.

Casi todos los escasos edificios de altura son de reciente construcción y la mayor parte de ellos están en la Avenida 5 de Julio, la nueva calle comercial con sus tiendas modernás y sus anuncios fluorescentes, sus bombas de gasolina y los puestos de hamburguesas que se asemejan a una ciudad norteamericana con un ambiente tropical. Esta voraz expansión que se produjo en la década pasada ha dejado sin pavimentar la mayor parte de las calles de la ciudad, mientras el 60% de la población vive en los barrios periféricos que cubren la mayor parte de este nuevo espacio. "El Concejo Municipal está en bancarota", me dijo un alto empleado del gobierno. "Hace diez años que ha dejado de pavimentar las calles. Solamente tiene dinero para pagar a sus empleados."

Según una encuesta dirigida por el Centro de Investigación Económica de la Universidad del Zulia, cerca de una cuarta parte de todos los asalariados urbanos pertenecían a la plantilla pública del Estado. En 1970, el 88% de la población zuliana se estimaba oficialmente como urbana, quedando una fuerza de trabajo asalariada en el campo de solamente 29.536

personas para servir a una economía agrícola en rápida expansión. (30).

A pesar de un índice de desempleo y subempleo (los que trabajan menos de 30 horas semanales) que superan en su conjunto el 25%, parecía existir una animada demanda de mano de obra tanto en la ciudad como en el campo. Los indocumentados colombianos parecen ser la única reserva de fuerza de trabajo para algunos oficios: peones agrícolas, empleadas domésticas, albañiles, carpinteros, etc. Un conocido miembro del Congreso que posee una plantación de cambur en la costa sur del Lago de Maracaibo —la región que produce la mitad de los plátanos del país y que está desarrollando una producción de cambures para la exportación— me dijo que los agricultores de la localidad se encuentran en una desesperada situación de falta de mano de obra cuando los braceros colombianos abandonan la hacienda; los dueños ordinariamente envían a alguien al otro lado de la frontera para reclutar mano de obra barata. Esta escasez de trabajadores ha creado una actitud tolerante hacia los **indocumentados** por parte de las autoridades venezolanas, algunas de las cuales parece estar envueltas en diferentes clases de tráfico ilegal entre ambos países.

Mientras tanto, las enormes diferencias en nivel de ingresos entre los dos países está atrayendo más y más inmigrantes a Venezuela. A este respecto, es muy significativo el comparar lo que ganan los residentes de barrios en Maracaibo y en Barranquilla, el principal puerto de Colombia en el Caribe, que funciona económicamente en forma muy parecida a la de Maracaibo antes de comenzar la producción petrolera. Según una reciente encuesta de MERCAVI '70 sobre el mercado de la vivienda en Maracaibo, el 31,9% de las familias que viven en barrios advenedizos ganan menos de Bs. 500 al mes y son, por tanto, no elegibles para viviendas públicas, mientras el 39,2% de los habitantes de ranchos perciben entre 500 y 1.000 bolívares mensuales. En Barranquilla, según un estudio no publicado acerca del barrio advenedizo del Carrizal (población, 63.580), realizado en 1970 por la Comisión Departamental de Planificación, el promedio de ingreso por familia era de 676 pesos, aproximadamente 136 bolívares al cambio actual de cinco a uno. Esto significa que el promedio de ingreso familiar en los barrios de Maracaibo es cuatro a cinco veces mayor que en áreas comparables de Barranquilla.

En el advenedizo barrio de Los Robles, recientemente invadido, adyacente al nuevo Parque Industrial de la ciudad, entrevisté a Julio Santos Meléndez, que vino del área de Barranquilla a Venezuela hace cerca de dos décadas como **indocumentado**. Trabajó por muchos años en los campos bananeros del sur del Lago y hoy es ayudante electricista en Maracaibo. Gana el triple de lo que le pagarían

Algo más que noticias...

SUMMA

por un trabajo similar en Barranquilla. "Al venezolano no le gusta el trabajo manual", me dijo Julio. "Prefiere siempre trabajar para el Gobierno. Nosotros, los colombianos, venimos acá porque nos necesitan. Cada día llegan más colombianos. Si el Gobierno expulsa 30, entonces vendrán 100 más."

Frenta al nuevo "campus" de la Universidad del Zulia, en Ziruma, que originalmente era terreno destinado a los indios Guajiros y actualmente está invadido mayormente por colombianos, grabé en magnetófono una entrevista con un negro inmigrante de 37 años de edad, que vino de la costa atlántica a Venezuela hace muchos años. Transcribo sus declaraciones aquí porque parecen tan representativas del papel que desempeñan muchos inmigrantes colombianos como tumbadores de monte en los terrenos:

"Yo era ese tipo de muchacho lleno de aspiraciones. Salí a explorar y caminar por mi propio país. Mis dos hermanos están todavía trabajando en su conuco en el municipio de María la Baja, donde nacimos todos nosotros. Por mi cuenta recorrí los departamentos del Magdalena, César y la Guajira hace como 15 años, hasta que oí que se podía hacer dinero en Venezuela. Entré por los senderos de la selva, por los caminos verdes, como dicen, pero no tuve problemas con las autoridades como indocumentado porque yo siempre me quedaba en el campo y allí no lo molestan a uno si le gusta el campo. Los pasaportes que vendían eran muy caros, 170 bolívares cada uno, así que entré por los caminos verdes. Fundé ocho haciendas en la región india de los motilones, en Perijá. Talé árboles, hice la roza y dejé la tierra en producción para que algún otro la cultivara. Entonces yo iba y hacía lo mismo en otro sitio. Yo tenía un buen jefe que me llevó a Maracaibo por primera vez en 1958. El me confiaba el dinero de la paga y de la compra de las provisiones. Yo era casi su socio capitalista. Pero entonces yo le pedí que me diera la paga porque yo quería poner en marcha una hacienda por mi propia cuenta, cerca del río Santa Ana, en Perijá. Planté arroz, camabures, maíz y yuca, y yo vivía de esto.

Después trabajé a contrata para otros, tumbando monte para sacar haciendas de la selva, y con el dinero que me pagaban yo podía mejorar mi hacienda poco a poco. Pude limpiar por mí mismo 1.050 hectáreas en terrenos públicos abandonados, un latifundio con dos ríos que lo atravesaban. Así tuve unas 75 hectáreas de cosechas. Estuve allí cinco años, hasta que fui expropiado por la reforma agraria venezolana. Me fue mal porque yo era un indocumentado que trabajaba por propia cuenta con algunas aspiraciones para levantarme de campesino a hacendado. Pero eso no fue posible. Así, me cansé del campo y vine a Maracaibo.

Era en 1963 o así. Como decía, me cansé del campo y vine a Maracaibo por-

que aquí al menos hay electricidad y escuelas y otras cosas. Empecé a trabajar para compañías constructoras por 18 bolívares al día. Ahora ya no me es posible volver a trabajar al campo porque mis muchachos quedarían abandonados aquí y serían unos idiotas sin educación. No podría volver a Colombia después de todo este tiempo porque sería un extranjero en mi propia tierra."

LOS INDOCUMENTADOS Y LA INVASION DE TERRENOS

El que los colombianos invadan y hagan la "roza" o tala y quema del terreno, con frecuencia ilegalmente, para que los venezolanos lo utilicen después, se ha hecho costumbre establecida así en el campo como en la ciudad. Funcionarios venezolanos de conservación se quejan de que dos de las más importantes reservaciones forestales, San Camilo (4.400 kilómetros cuadrados) y Ticoporo (2.120 kilómetros cuadrados), han sido invadidas en la última década y destruidas en un 40% aproximadamente de su área mayormente por conuqueros colombianos nómadas que practican la agricultura de tala y quema. "Estas dos reservas forestales están cerca de la frontera colombiana", me dijo un funcionario. "Lo que muchas veces ocurre es que los conuqueros colombianos llegan a acuerdos con venezolanos inescrupulosos que quieren esas tierras y las adquieren a los colombianos después que éstos las han limpiado, por lo cual les pagan este 'mejoramiento' (bienhechurías)."

"En otros casos, los colombianos consiguen mujeres venezolanas, engendran hijos venezolanos, se afilian y aun llegan a ser dirigentes sindicales agrarios, con lo cual resulta para nosotros imposible sacarlos sin darles dinero para que se vayan. Pero si les damos dinero, entonces vienen más colombianos del otro lado para conseguir el mismo arreglo. Desafortunadamente, nadie se interesó en lo que estaba ocurriendo en las reservas forestales nacionales hasta que la disputa con Colombia acerca del Golfo de Venezuela se hizo un asunto público."

En la ciudad de Maracaibo una forma semejante de invasión ha creado muchos de los barrios advenedizos. "Hay una desesperada escasez de terrenos públicos en Maracaibo porque la mayoría de las tierras **ejidales** (comunales) fueron parceladas y repartidas durante la dictadura de Gómez (1908-35) a los amigos del dictador", indicó un funcionario de la ciudad. "La agencia municipal de vivienda tiene que comprar tierras ahora porque la mayor parte de los terrenos de la ciudad fueron robados de esta forma. Lo que ocurre ahora es que el invadir terrenos en Maracaibo se ha vuelto un negocio, en el que los colombianos parecen tener el papel principal... Los **indocumentados** no tienen aquí un "status" legal y por tanto no pueden quedarse con la tierra que invaden. Los organizadores de una nueva

invasión cobran a cada familia Bs. 50 por "derechos de instalación" más otros 50 por "calles". Pero unos meses más tarde cada parcela de tierra invadida se puede vender por Bs. 1.000 y aun por 2.000 en cuanto se establecen los servicios públicos."

Cuando uno visita los barrios advenedizos queda impresionado por el magnífico tamaño de estos lotes-viviendas y al ver grandes casas con dos o tres aparatos de aire acondicionado al lado de chozas miserables que, al parecer, datan del comienzo de la invasión. La explicación de este contraste me fue dada recientemente por un empleado del desarrollo de la comunidad en el barrio Simón Bolívar:

"Este barrio se fundó hace cinco años. Los primeros invasores de la mayoría de los barrios son colombianos. En cuanto ven la oportunidad de vender sus parcelas a buen precio, las venden y o se regresan a Colombia o se van a fundar un nuevo barrio. Resulta un buen negocio. En mi caso, por ejemplo, yo vivía en el centro de la ciudad. Cuando me casé necesitaba una casa nueva, así que encontré aquí, en Simón Bolívar, un hombre que me vendió la casa en la que vivo por Bs. 1.000. El se fue y vive ahora en otro barrio, el 24 de Julio, donde la Guardia Nacional vino y expulsó a esos colombianos el pasado enero. Aquí, en Simón Bolívar, estamos apenas 1.350 familias, un tercio de las cuales son colombianas. Pero había muchas más antes de que los colombianos vendieran sus parcelas a los venezolanos. Ahora las venden a Bs. 2.000 cada una, por las "mejoras", no la misma tierra, pues no la pueden vender. Todo lo que hicieron es levantar cuatro paredes y un techo y limpiar la tierra de la vegetación, que no les pudo costar más de 300 bolívares.

"Los venezolanos compran las parcelas y hay venezolanos que poseen ahora tres o cuatro o cinco parcelas en nuestro barrio. Hay un contratista de casas que ahora tiene seis parcelas y está comprando toda una cuadra. Tenemos también hacendados que viven aquí. Pero también hay basureros, carteros, policías y guardias nacionales. El año pasado se instaló un acueducto y tenemos ya electricidad y una escuela, y ahora están asfaltando las calles. Este es un sitio muy pacífico. El barrio Simón Bolívar se ha convertido en un buen lugar para vivir."

Dado que es imposible obtener estadísticas dignas de confianza acerca del número de colombianos en Maracaibo, no se puede saber en qué grado han hinchado la demanda de servicios públicos en la ciudad. Sin embargo, aparece bastante claro que los colombianos indocumentados han mantenido el rápido crecimiento urbano en los últimos 12 años, aun cuando, al disminuir en las compañías petroleras las inversiones en perforaciones exploratorias —que emplean mucha mano de obra—, debiera haber disminuido un tanto la corriente inmigratoria a Maracaibo.

CONSECUENCIAS DEL CRECIMIENTO URBANO

En su estudio de los costos de la urbanización en Venezuela, el profesor Alberto Urdaneta, del CENDES (31), declaró que el 44% de la población de Maracaibo carecía de agua corriente por tuberías en 1965, y el 81% (400.000 habitantes) no tenían instalación de alcantarillado. Urdaneta calculaba que haría falta una inversión de unos 337 millones de bolívares para proporcionar estos dos servicios públicos para 1975. Funcionarios del INOS (instituto encargado de acueductos y aguas negras) estimaban en 315 millones anuales la inversión necesaria para impedir que continúe aumentando el déficit de Maracaibo. El año 1971 el INOS ha estado gastando 2.115 millones de bolívares en un programa de construcción acelerada que ha reducido el déficit de alcantarillado en un 30% y el de acueductos en cerca de un 20%.

En educación, el aumento creciente de gastos es todavía más impresionante. En el Estado Zulia la población de menos de 15 años de edad ha aumentado del 39 al 47% del total desde 1936, lo cual significa el séxtuplo en crecimiento desde 110.895 hasta cerca de 660.000 en este período de 35 años.

En los años después de la caída de la dictadura de Pérez Jiménez se hizo un enorme esfuerzo para llevar mayor número de niños a las clases. Entre los años escolares 1957-58 y 1961-62 solamente en los años de Primaria las inscripciones aumentaron un 62%. En los diez años después de 1958 las inscripciones en Primaria aumentaron más del doble, y más del triple las de Secundaria (32). Un indicador de cuánto ha aumentado la demanda de servicios públicos en Maracaibo es el hecho de que el presupuesto municipal ha crecido más de cuatro veces entre 1958 y 1971, subiendo desde Bs. 19.870.000 hasta Bs. 85.020.000, mientras que el presupuesto nacional de Venezuela sólo se ha duplicado en el mismo período (33). Según los funcionarios de la ciudad, la cantidad de basura removida diariamente en Maracaibo se ha triplicado en diez años desde 1961, sin contar con que una cuarta parte de los 148 nuevos barrios están todavía sin un servicio normal de recolección de basuras.

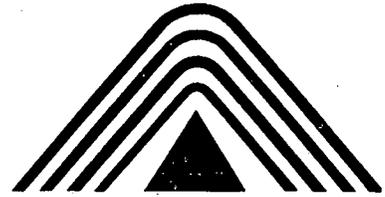
Parece que existen intereses comunes por parte y parte entre la creciente demanda de servicios públicos en Maracaibo —que se aumenta marginalmente por la continua corriente ilegal de inmigrantes colombianos— y la conveniencia política de añadir más y más venezolanos a la nómina de empleos públicos. El deporte favorito de los locutores de radioperiódicos en la mayoría de las ciudades es denunciar que tal barrio está abandonado por las autoridades y que otro barrio no tiene protección policial y otro carece de agua y recogida de basura. Ciertamente, uno que

da impresionado por lo pronto y alegremente que se proveen estos servicios.

Los ingresos del gobierno nacional de Venezuela se han duplicado desde 1963, aumentando más del 20% cada uno de los dos últimos años, gracias a los rápidamente crecientes precios del petróleo. La población de Venezuela tiene algo más que el doble que en 1950, pero el empleo público ha aumentado unas cinco veces, absorbiendo hoy entre el 20 y el 25% de todo el empleo asalariado urbano. En Caracas, por ejemplo, el empleo público aproximadamente se triplicó entre 1950 y 1966 (34). Aunque no hay datos comparables respecto a Maracaibo, 38.000 de los 164.000 empleos asalariados urbanos en el Zulia en 1968 se declaraba que estaban en la nómina pública (35). Parece haber alguna lógica, por tanto, en la fórmula económica de un amigo mío, abogado, de Maracaibo, según la cual "nosotros proporcionamos los hospitales y los colombianos proporcionan los pacientes", pero sólo mientras el per cápita de los ingresos petroleros permanezcan suficientemente altos para permitir la expansión de la nómina pública en la proporción actual.

Como es corriente en la mayoría de las migraciones de gente de una región pobre hacia otra rica, el papel del colombiano indocumentado ha sido realizar la clase de trabajos que ya no atrae a los venezolanos, y por la mitad o tercera parte de la paga que los venezolanos ganarían en el mismo trabajo. Los empleadores venezolanos, tanto en la ciudad como en el campo, tienen, por tanto, un doble propósito: mantener elevada la oferta de trabajadores colombianos en Venezuela y mantener su estado ilegal de indocumentados, para limitar al mismo tiempo la movilidad de los colombianos dentro de Venezuela y asimismo el nivel de los salarios que los patronos puedan manejar.

Tanto los hacendados venezolanos como las amas de casa han aprendido que, una vez que sus indocumentados colombianos, jornaleros o empleadas de servicio, legalizan su situación obteniendo la cédula de identidad, demandan inmediatamente un salario más alto o se van a buscar un empleo mejor retribuido. Habiendo tantos colombianos ansiosos de entrar a Venezuela y legalizar su situación, y tantos empleadores igualmente ansiosos de contratar colombianos indocumentados, el lucrativo negocio de conceder documentos reales o falsos se ha hecho una tentación para funcionarios menores en Venezuela. Un funcionario venezolano de Inmigración me dijo que 5.000 colombianos habían recibido permisos fronterizos y tarjetas de turistas del cónsul venezolano en Maicao en los primeros nueve meses de 1971, y que un número muchas veces mayor había entrado probablemente al país ilegalmente. Añadió que antes de que se llamara la atención pública acerca del problema de los indocumentados, los consulados venezolanos habían extendido mu-



Libros Monte Avila

Kaplan, Marcos

EL ESTADO EN EL DESARROLLO Y LA INTEGRACION DE AMERICA LATINA

Esta obra es un estudio completo y fundamentado sobre el papel de los organismos estatales en el proceso de desarrollo económico y social de nuestro Continente.

Bs. 10

Egaña, Manuel, y otros

NACIONALIZACION PETROLERA EN VENEZUELA

Un selecto grupo de especialistas en economía y petróleo ofrecen modelos, testimonios y angustias acerca de un tema de enfoque nacional pero de contenido internacional. Trabajo para comprender un tiempo.

Bs. 7

Seguí González, Luis

LA INMIGRACION Y SU CONTRIBUCION AL DESARROLLO

Graduado en Derecho y Ciencias Sociales en la Universidad de Montevideo, el Dr. Luis Seguí González es un reconocido experto en inmigración. Sobre esta firme base, su libro adquiere profundidad y brillantez dentro de una concepción integral del fenómeno inmigratorio.

Bs. 13

Dreyer Landaeta, Armando

REFORMA AGRARIA Y DESARROLLO ECONOMICO

Trabajo de investigación que constituye una valiosa contribución bibliográfica al estudio y comprensión del proceso de reforma agraria en Venezuela y de su repercusión en la estructura socioeconómica y en el desarrollo general del país.

Bs. 13

Telf. 35.98.08 - Caracas

chos más permisos a los colombianos. "Desde que las Fuerzas Armadas Venezolanas comenzaron a patrullar intensivamente la frontera en 1970, durante la crisis diplomática con Colombia —continuó— subieron bruscamente los precios que cobran los dedicados a la trata de blancas, por entregar prostitutas colombianas a los burdeles venezolanos."

Carías publicó en "El Nacional" en 1969 que "mujeres colombianas, muchas menores de edad, son traídas de Puerto Santander y Villamizar a Encontrados y Santa Bárbara, cobrándoseles comisiones entre 200 y 400 bolívares a los dueños de casas de citas y prostíbulos que las contratan" (36).

ACTITUD DEL GOBIERNO

En los primeros años de la década de 1960, el Gobierno venezolano trató de legalizar la situación de muchos colombianos indocumentados que vivían en el país, proporcionándoles cédulas de identidad si podían probar que tenían hijos venezolanos o que habían vivido cierto número de años en el país. Bastaba, simplemente, con presentar una carta recibida en una dirección venezolana —lo cual podía falsificar fácilmente algún empleado amigo en Correos—, o un estado de cuentas de un Banco, o un certificado de salud que mostrasen su permanencia en el país antes de 1961. A causa de los muchos abusos cometidos al amparo de estas permisivas normas, los funcionarios venezolanos de inmigración comenzaron a restringir el número de cédulas otorgadas, creando una presión más alta por parte de los indocumentados para regularizar su situación de cualquier manera que fuese.

En Colombia se montaron cierto número de pequeños talleres para producir pasaportes y cédulas de identidad falsificados, usando nombres y números de cédulas de venezolanos fallecidos. Un reportero de la Cadena Capriles escribió que uno de estos falsificadores en Cúcuta le había dicho: "Nuestros agentes consiguen los nombres y los números de cédula de los difuntos en las funerarias y en los registros civiles, y una vez que los usamos los borramos de nuestras listas. Nuestras cédulas tienen validez por cinco años, que es el tiempo normal que dura una cédula de identidad venezolana, y después las renovamos cuando nos las solicitan." (37)

Mientras numerosos pequeños funcionarios han encontrado que los asuntos de inmigración son una mina de oro, los funcionarios venezolanos superiores se han vuelto muy preocupados porque el gran flujo de colombianos indocumentados puede haber impedido notablemente la capacidad del Gobierno venezolano de ejercer la soberanía sobre su propio territorio. Aunque estos funcionarios menosprecian los reportajes sensacionalistas de la prensa, según los cuales muchos indocumen-

tados son de hecho reservistas del ejército colombiano, sin embargo reconocen como problema que expulsar cientos de miles de indocumentados provocaría serias convulsiones internas dentro de Venezuela y también otra confrontación con Colombia. En discusiones internas acerca de este asunto se han encontrado ciertas analogías entre los colombianos indocumentados y las presiones demográficas causadas por las migraciones de los salvadoreños en las vecinas Guatemala y Honduras, que provocaron la breve guerra entre Salvador y Honduras en 1969 y con ello destrozaron el Mercado Común Centroamericano.

El campo venezolano, sin embargo, está tan despoblado, que las migraciones colombianas pudieran haber continuado por algún tiempo sin causar perturbación alguna, si no fuera por la molesta disputa sobre el Golfo de Venezuela.

IMPLICACIONES POLITICAS

El acceso por tierra de Colombia al Golfo de Venezuela, a través de la semi-desierta y dispersamente poblada región de la Guajira, atraviesa una frontera que fue primeramente establecida en un arbitraje algo ambiguo, decretado en 1891 por la princesa regente María Cristina de España y confirmado en 1941 por un tratado entre los dos países, definiendo así más específicamente su zona fronteriza.

Durante la mayor parte de la década de 1960, las relaciones entre ambas repúblicas fueron excelentes, ya que muchos líderes de Acción Democrática, entonces partido del Gobierno, habían vivido en Colombia como exilados en las décadas de 1920 y 1930, durante la larga dictadura (1908-35) de Juan Vicente Gómez. Cuando Carlos Lleras Restrepo visitó Caracas en 1966 como presidente electo de Colombia (1966-70), fue recibido por el entonces presidente de Venezuela Raúl Leoni (1964-69), quien como joven exilado político se había ganado la vida al frente de una frutería en Barranquilla, con estas palabras: "Mi amistad con el hombre que hoy es presidente electo de Colombia comenzó hace muchos años, cuando llegué a Bogotá escapando de la persecución de Gómez, y en la plataforma de la estación ferroviaria de La Sabana había un grupo de líderes estudiantiles, entre los cuales estaba Carlos Lleras." (40)

Sin embargo, el problema del Golfo comenzó durante el período presidencial de Lleras, cuando Colombia inició la negociación de contratos con compañías petroleras extranjeras para perforaciones exploratorias submarinas a lo largo de la costa de la Guajira, lo cual llevó al ministro venezolano de Minas e Hidrocarburos, Manuel Pérez Guerrero, a un viaje urgente a Colombia para protestar de que Colombia estuviera entregando concesiones en una plataforma continental que no

le pertenece. Aunque el ministro venezolano de Relaciones Exteriores insistió en que el Golfo consiste de "aguas que son tradicional e históricamente venezolanas", situadas entre costas venezolanas" (41), nunca ha rechazado las reclamaciones colombianas a una participación de la plataforma continental. Los dos gobiernos intercambiaron visitas de ministros de su gabinete para explorar a puertas cerradas la posibilidad de llegar a un acuerdo, hasta 1970, cuando Lleras, en su último mensaje presidencial al Congreso, despertó una renovada controversia en la prensa y parlamento al declarar que Venezuela no podía proclamar completa posesión del Golfo. En la irritación subsiguiente ambas naciones ostentosamente negociaron la compra de armas en Europa, mientras continuaban las formales negociaciones en Caracas en 1970 y en Roma en 1971. En el entretanto, ambas naciones han acordado tácitamente el suspender las perforaciones exploratorias en el Lago hasta llegar a un acuerdo.

El presente "impasse" acerca del Golfo de Venezuela, si continúa por varios años, es probable que coloque a este país en una posición cada vez más difícil. Aunque Colombia también está muy necesitada de reservas petrolíferas, para Venezuela es indispensable una alta producción continuada que garantice la prosperidad y estabilidad política; y los probables —aunque todavía no explorados— depósitos en la hoya del Golfo parecen ser la más probable y fácilmente accesible fuente de petróleo.

El actual gobierno venezolano del Presidente Rafael Caldera (1969-74) en los años pre-electorales, 1972 y 1973, es poco probable que se exponga a los riesgos políticos que supondría el hacer alguna concesión a las reclamaciones colombianas en el Golfo a fin de conseguir un acuerdo. Tampoco es probable que se abandone en los próximos dos años la largo tiempo mantenida política de no más concesiones petroleras y de la reversión al Estado de la mayoría de las concesiones privadas existentes cuando éstas expiren en 1983-85. Para entonces, según algunas proyecciones por cierto número de economistas petroleros y geólogos, la producción petrolera de las zonas ahora explotadas se espera que disminuirá alrededor de un 20% (42). Más aún, para 1983 la población venezolana se espera habrá crecido un 60%, según las proyecciones oficiales, lo cual reducirá la producción petrolera per cápita de las actuales explotaciones alrededor de un 80%. Aunque es muy extendida la creencia de que Venezuela tiene amplias e intocadas reservas petroleras en espera de ser explotadas, se debe encontrar una fórmula tanto política como económica para identificarlas y explotadas. Mientras tanto, las reservas confirmadas en existencia han estado disminuyendo continuamente durante la última década.

IMPLICACIONES ECONOMICAS

Hasta que importantes reservas nuevas en Venezuela se pongan en producción las migraciones recientes de colombianos a Venezuela deben ser miradas en el contexto de esta incertidumbre. Es principalmente en razón de esta fácil y no ganada prosperidad petrolera por lo que los indocumentados colombianos han encontrado su difícil, ilegal, pero desesperadamente buscado lugar en el más rico país subdesarrollado del hemisferio, en una sociedad que se ha vuelto hiper-urbanizada y en una economía exclusivamente dependiente del empleo gubernamental y en un alto ingreso per cápita petrolero para mantener la nómina pública en la expansión actual (cuanto a personas empleadas) estimada en alrededor del 6% anual.

Hablando en términos económicos, el indocumentado es justamente otra mercancía barata entre las importadas por la

extraordinaria capacidad de la economía venezolana para comprar productos extranjeros. Políticamente, el colombiano gana más influencia a medida que echa raíces en Venezuela; obtiene, o parece obtener, una semi-legalidad, se casa con una venezolana o engendra hijos venezolanos y juega un papel cada vez más creciente en la economía del país. Idealmente, las dos vecinas economías debieran transformar su concubinato en un matrimonio, una formal integración económica que abrazara los problemas así del Golfo como del indocumentado, y que proveería más racional y dinámico empleo a los inmensos recursos capitales de Venezuela en un mercado que podría ser ensanchado inmediatamente de once a treinta y tres millones de personas. Pero tal política, racional y frecuentemente discutida, hasta ahora ha sido impedida por obstáculos políticos.

NOTAS

(1) "Crítica situación en Maracaibo", El Nacional, Caracas, 19 enero 1971, p. 1.

(2) Véase El Nacional, 20 enero 1971, p. B-12; Panorama, Maracaibo, 20 enero 1971, p. 24.

(3) El Nacional, 29 enero 1971, p. D-1.

(4) Véase José Gil Fortoul, *Historia Constitucional de Venezuela*, quinta edición, Caracas, 1967, Vol. II, p. 106. El Congreso venezolano, después de haber diferido su voto por más de dos años, rechazó las determinaciones territoriales del tratado en 1836 a fin de bloquear las aspiraciones presidenciales del principal negociador de Venezuela, Santos Michelena, Ministro de Asuntos Exteriores.

(5) Caracas, 1964, pp. 8-15.

(6) Véase Javier Baena, "El comercio colombo-venezolano", en El Universal, Caracas, 29 agosto 1971, p. 2.

(7) Véase Hernán Mendoza Hoyes, "Características generales de la población colombiana", ed. Ramiro Cardona, *Urbanización y marginalidad*, Bogotá, 1969.

(8) Albert Berry, *Agriculture in Colombia* (tesis doctoral sin publicar), Yale, Economic Growth Center, 1968, Cap. II, p. 3.

(9) Hirschman, *Journeys toward Progress: Studies of Economic Policy-Making in Latin America*, Doubleday Anchor Books, 1963, p. 141.

(10) Comentando el cuadro estadístico, extremadamente esquemático, Berry (supra II 11) observa que la tierra cultivada es una porción relativamente pequeña del total de tierras utilizadas en cultivos y ganadería; la proporción ha sido alrededor del 10%. Estimaciones sobre la proporción de crecimiento en los años de 1951 a 1965 son alrededor del 1,25%, y cuanto al período 1938-51, alrededor de 1,95 a 2,05%. Es decir, la proporción de aumento de tierras cultivadas parece que va disminuyendo. Berry hace notar más adelante, al estudiar los factores cualitativos, que la tierra nueva, al empezar a cultivarse, parece carecer de la potencia que tienen las zonas tradicionalmente cultivadas, y tampoco tienen el factor erosión de las tierras largo tiempo cultivadas.

(11) CIDA (Comité Interamericano de Desarrollo Agrícola), *Colombia: Tenencia de la tierra y desarrollo socio-económico del sector agrícola*. Washington, Pan American Union, 1966, pp. 134-5.

(12) Berry, supra, II, 14; v. 15.

(13) Estos índices se basan en las estadísticas de tierras en cultivo (3.350.000 hectáreas

respecto a Colombia y 1.850.000 en Venezuela), proporcionados en CIDA, página 19, y por el Ministerio de Agricultura de Venezuela. En contraste con la desesperada escasez de tierra en Colombia, el Instituto Agrario Nacional (IAN) de Venezuela ha anunciado que una tercera parte de las 165.000 parcelas de terreno distribuidas en la última década han sido abandonadas por los campesinos beneficiarios.

(14) Los artículos de Carías para "El Nacional" fueron reimpresos después en un libro, *Por los Caminos Verdes* (1969), de cuya pág. 41 está tomada esta cita.

(15) Véase Chi-Yi Chen, *Movimientos Migratorios en Venezuela*. Caracas, 1969, p. 51.

(16) Attilio Villarmosa, *Los Indocumentados Colombianos*, Caracas, 1969, p. 6.

(17) Paul Montgomery, "Illegal Aliens Pose Ever-Deepening Crisis". *The New York Times*. Oct. 17, 1971, p. 1.

(18) Véase, por ejemplo, "Una Verdadera Invasión" en *El Mundo*, Caracas, feb. 18, 1970, p. 10. Reproducido de la revista de Capriles Elite. A fines de octubre de 1971, el senador Capriles obtuvo asilo diplomático en la embajada nicaragüense de Caracas —el embajador nicaragüense era su yerno—, después de que un tribunal militar ordenó su arresto por publicar lo que se declaró ser documentos secretos del Ministerio de Defensa en que se daba cuenta de movimientos de tropas colombianas que implicaban acciones hostiles contra Venezuela. Capriles reclamó que su inmunidad parlamentaria había sido violada, mientras el ministro venezolano de Relaciones Exteriores sostenía que Nicaragua nunca había ratificado el Tratado Interamericano de 1954 que proveía asilo en las embajadas. Sin embargo, a Capriles se le permitió salir del país.

(19) Véase Julio Páez Celis, *Estudio de la Población en Venezuela*, ponencia presentada en el Segundo Congreso Venezolano de Ingeniería Sanitaria, marzo 1968, p. 40.

(20) Un crecimiento comparable en el índice de nacimientos ocurrió en Caracas a principios de la década de 1960, cuando cientos de miles de campesinos emigraron a la capital de la nación por invitación pública del Gobierno Provisional de 1958, para trabajar en el programa extraordinario de trabajos públicos llamado Plan de Emergencia, que permitía a miles de hombres el ganar unos 20 bolívares diarios sin trabajar.

(21) Véase Banco Central de Venezuela, *La Economía Venezolana en los últimos 25 años*. Caracas, 1966, p. 55. El número de pozos per-

CERVEZA REGIONAL



MARACAIBO

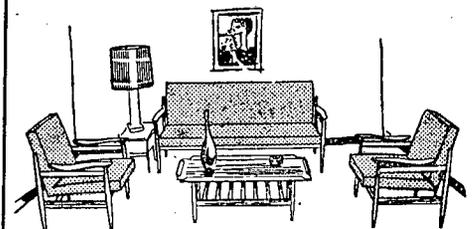
"LA LIBERAL"

Esq. de Velázquez y Sucursales

Teléfonos:

45.23.39 - 45.24.39 - 45.25.39
45.24.75 - 45.25.66

La mueblería que se enorgullece de embellecer los hogares venezolanos



Modelo exclusivo

Bs. 1.120

Recibo Danés

forados anualmente se duplicaron aproximadamente después de 1950, permaneciendo al más alto promedio de aproximadamente 1.200 anuales hasta la caída de la dictadura de Marcos Pérez Jiménez en enero de 1958. Cuando el nuevo gobierno venezolano anunció su nueva política de no más concesiones, las compañías petroleras redujeron sus perforamientos exploratorios a la mitad en los cinco años siguientes, con un promedio de actividad perforadora bastante por debajo de la época anterior a 1950.

(22) Véase Dionisio Carruyo, "Movimiento Migratorio en el Estado Zulia, período 1951-61", en *Economía y Administración*, revista de la Facultad de Economía y Ciencias Sociales de la Universidad del Zulia. Maracaibo, enero-marzo 1967.

(23) De Edwin Llieuwen, *Petroleum in Venezuela: A History*. University of California Press, 1954, p. 39.

(24) De F. De Pons, "Viaje a la Parte Oriental de la Tierra Firme en la América Meridional", en *El Zulia Ilustrado*, agosto 30, 1889.

(25) Los Andinos en el Poder, p. 17.

(26) De Arturo Cardozo, *Proceso de la Historia de Los Andes*. Caracas, 1967, p. 99.

(27) Véase Domingo Alberto Rangel, *Capital y Desarrollo*, Vol. I. La Venezuela Agraria. Caracas, 1969, p. 88.

(8) Véase Rangel, *Capital y Desarrollo*, Vol. I, p. 82.

(29) Véase Ministerio de Obras Públicas, Maracaibo: *Plan de Desarrollo Urbano*, p. 109.

(30) Véase Centro de Investigaciones Económicas, Universidad del Zulia, *Encuesta Regional de Hogares por Muestreo: Estado Zulia*. Julio 1, 1968, p. 67.

(31) CENDES es el Centro de Estudios de Desarrollo de la Universidad Central de Venezuela en Caracas. El estudio de Urdaneta, "Costos de Urbanización", apareció en el número de octubre, 1969, de *Cuadernos de la Sociedad Venezolana de Planificación*, publicada por el CENDES.

(32) Véase Dionisio Carruyo, *Educación Primaria en el Estado Zulia*. Consejo Zullano de Planificación, 1971 (mimeografiado).

(33) Véase Concejo Municipal del Distrito Maracaibo, *Memoria y Cuenta*, de los años 1958 y 1971.

(34) Véase Concejo Municipal del Distrito Federal, Caracas 1990: *Plan de Desarrollo Urbano*. Caracas, 1968, p. 108.

(35) Véase *Encuesta Regional de Hogares*. Estado Zulia, supra, p. 93.

(36) Cartas, supra, p. 49.

(37) Véase Humberto Peñaranda, "Una verdadera invasión". *El Mundo*, Caracas, feb. 18, 1970, p. 10.

(38) "Nuevos Fraudes en Oficina de Identificación y Extranjería", *Panorama*, Maracaibo, agosto 25, 1971, p. 26.

(39) Véase "Allanan Oficina de Relaciones Públicas y Detienen a 2 Mujeres", *Panorama*, agosto 14, 1971, p. 34; también "Graves acusaciones...", *Panorama*, agosto 27, 1971, p. 47.

(40) Tomado de "Colombia y Venezuela: ¿Guerra de verdad o guerra de papel?" en el semanario *Semana*. Caracas, enero 28, 1971, p. 6.

(41) Tomado de Mauro Barrenechea, "Delimitaciones disputadas en el Golfo de Venezuela", en la revista jesuita *SIC*, Nº 333. Caracas, marzo 1971. Para exposiciones más detalladas de las respectivas exposiciones colombiana y venezolana en esta complicada y políticamente explosiva disputa, véase Hernando Holguín Peláez, *Controversia de límites: Colombia y Venezuela*, Bogotá, 1971, y Rubén Carpio Castillo, *El Golfo de Venezuela*, Caracas, 1971.

(42) Véase, por ejemplo, Aníbal R. Martínez, *La Industria Petrolera en el año 1983*, ponencia presentada en la reunión anual de la Asociación Venezolana de Ingenieros Petroleros, Maracaibo, octubre 1971.

Aprobada gestión Político-Administrativa del Gobernador de Miranda

- * Todas las fracciones políticas asistieron al acto de entrega del acuerdo de aprobación del Mensaje - Memoria y Cuenta.
- * "Altamente beneficiosa para la colectividad mirandina ha sido la gestión del Dr. Arnaldo Arocha Vargas", expresaron los diputados en el acuerdo suscrito.



El Gobernador del Edo. Miranda, Dr. Arnaldo Arocha Vargas, recibe del Presidente de la Asamblea Legislativa, Sr. Juan Francisco Díaz, el acuerdo de su gestión durante el año 1971.

El Jefe de la Fracción Parlamentaria de A.D., Sr. Quirico Pérez, entrega al Secretario General de Gobierno, señor Francisco Ettetdgui, el Acuerdo de Aprobación de su Memoria y Cuenta.

LAS CAMISAS SON
LAVADAS CON
AGUA SUAVIZADA

Sólo

La Primera

garantiza este servicio

El 80% de agua caliente
a 80° centígrados

Jabón en escamas
de la mejor calidad

En el lavado en cada camisa
empleamos un promedio de
15 litros de agua



COMEJEN

PARASITOS DE
LA MADERA Y EL LIBRO

Tratamiento
de curación e
inmunización

Restauración
Bibliográfica

Telf. 91.15.52

CARACAS